

## GAZETA NACIONAL DE ZARAGOZA

DEL JUEVES 25 DE JULIO DE 1811.

## NOTICIAS EXTRANJERAS.

## HUNGRIA.

*Pancsova 7 de junio.*

Varios viajeros que vienen de Turquía aseguran que en el momento de su partida de Constantinopla, el 25 de abril habían llegado correos franceses, cuyos despachos habían empeñado á la Puerta otomana á renunciar á toda alianza con la Inglaterra, y á formar otra mas estrecha con la Francia.

Segun las noticias que se reciben de la Turquía las tropas se reunen en gran número, y no hay día que no lleguen nuevos refuerzos al campo de Schumla. El nuevo gran visir debe haber hecho morir, por medio de su capidgibachi, á cinco baxaes que habían reusado ponerse en campaña. Hace muy poco que, con arreglo á una orden del Gran-Señor, ha destacado algunos millares de hombres para Nissa y Widin.

## SUECIA.

*Gottemburgo 14 de junio.*

Todas las noticias recibidas de Inglaterra confirman lo que ya se sabia en punto á la ruina de su comercio. Los negociantes que tenian relaciones con las colonias van cayendo uno en pos de otro. En la numerosa lista de las quiebras se hallan casas que hace algunos años poseían fortunas positivas de 150 á 200 libras esterlinas, y casas no como quiera sino de negociantes expertos y respetables, que por un efecto de las circunstancias se encuentran arruinados enteramente. Asi es que ya no se hallan casas de comercio que quieran recibir cargazones de las islas, si se trata de que satisfagan adelantado el importe del flete.



Apenas puede conseguir el gobierno enganchar reclutas para el ejército, y eso que dá 50 guineas por un soldado de infantería que puesto en Portugal le valen 100, y doble por cada uno de á caballo.

Sabese aquí que la flota del almirante Saumarez no hará ninguna especie de tentativa. Desprovisto enteramente de tropas no tiene otro fin que escoltar los bastimentos mercantiles que los Ingleses hacían en el Báltico, en donde no serán mas felices que el año pasado.

### REYNO DE LAS DOS-SICILIAS.

*Nápoles 8 de junio.*

S. M. acaba de suprimir por un decreto el gobierno de Nápoles. Esta capital, bajo el aspecto militar, será considerada como una plaza de primera clase, y mandada en lo sucesivo por un teniente general que se corresponderá con el ministro de la guerra y de la marina, y el que podrá reunir el mando de la provincia de Nápoles y de las islas. El comandante de Nápoles tendrá el privilegio de asistir quando el rey se levante, para presentar á S. M. los memoriales del día anterior.

El 1 de junio llegaron de Corfú á Otranto los miembros de la diputacion que las islas Jónicas embian á Paris, para tributar á S. M. I. y R. el homenaje de sus felicitaciones y votos en la ocasion del nacimiento del Rey de Roma. Las noticias de Corfú son las mas satisfactorias: reinan en ella la calma y la abundancia, sin que falten viveres, municiones ni nada de quanto se necesita para el bien estar de la guarnicion y los habitantes.

### IMPERIO FRANCES.

*Paris 25 de junio.*

El señor general Junot, duque de Abrantes, gobernador de Paris, se halla de vuelta en esta capital.

—A principios de este mes el Eminentísimo señor cardenal Maury publicó un manifiesto, en el qual se prevenia que en todas las Iglesias de la diócesi de Paris se cantara un *Te-Deum* en accion de gracias por el nacimiento y bautismo del Rey de Roma; cuya ceremonia se reiterará todos los años el día de la Trinidad. Veanse algunos pasages del manifiesto de S. Eminencia.

»Que momento, carísimos hermanos nuestros, para el creador de



un grande Imperio, aquel en que Dios le concede un hijo, en el qual espera revivir! Su poder, por mas grande que sea, se aumenta todavia. Entonces es, quando bajo la proteccion del cielo, se manifiesta enteramente en el vástago destinado á perpetuarle; así como los arboles mas robustos despliegan mayor grandeza y vigor por el acrecentamiento de los ramos que han producido. La cuna de un infante es hoy dia la primera de las fortalezas que defienden la Francia.

»Al presentar el Emperador su hijo á la divina adopcion del bautismo dá á todo su pueblo el exemplo de un instructivo reconocimiento, que fue en todas ocasiones la virtud característica de las bellas almas, y que le verá con el mas sensible placer imitado por todos sus vasallos. El grande beneficio por el qual vá á dar á Dios solemnes acciones de gracias, como por la prenda mas preciosa de aquella Providencia especial que señala toda la carrera de su vida, abre ante él una nueva carrera de gloria. Encargado por sus deberes paternales de la educacion del hijo que Dios entrega á su amor, su genio creador sabrá fundar una brillante escuela del difícil arte de educar á los dueños del mundo. Cumplirá su deber eligiendo para instituidores de los príncipes de su sangre, nobles émulos, si es que los hay todavia entre nosotros; aquellos hombres inmortales, digo, que tanto han sabido ilustrar en este género el reinado de los mas grandes reyes. ¡Oxala la flor de su nacion pueda subministrarle cooperadores dignos de llenar sus miras y de responder á su confianza, para formar en este niño rey el hombre, el cristiano, el heredero del trono, el jefe del ejército, el oráculo de los consejos, el padre del pueblo, el árbitro de la Europa, y el sabio depositario de un poder cuya extension jamas se podrá medir sino por la inmensidad de sus deberes!»

»Mas aun hay, carísimos hermanos nuestros, otro respeto bajo el qual se vá á acrecentar la gloria de un tal padre por la educacion de su hijo. El amor paternal acabará de revelarnos toda la sensibilidad y bondad que Dios ha infundido en su alma: verémosle descender en algun modo de su altura, y ponerse á nivel de una tan tierna edad: así como Eliseo se inclinó en otro tiempo al infante á quien restituyó la vida, para animarle de su espíritu, vivificarle con su soplo, sostener y guiar sus primeros pasos por los senderos de la virtud y el camino de la gloria. ¡Conque solicitud, conque interés no lepiará y desenvolverá una tan penetrante vista los primeros rayos de su nascente razon, las facultades de su inteligencia, la sensibilidad de su corazon, el temple de su carácter, el resorte de su alma, para descubrir desde lexos la suerte de este Imperio que es su obra, de esta Francia que le es tan cara, y que tan vivamente acaba de aumentar su felicidad por las aclamaciones de la pública alegría! Pero su reinado será siempre la leccion mas instructiva que se podrá dar al joven príncipe. Quanto mas estudie las maravillas de una vida tan extraordina-



ría, tanto mas se convencerá de que, fuera de los libros santos que no son los anales de los hombres sino los fastos de la Providencia, el nombre del autor de sus dias es el mas grande de quantos el burl de la verdad puede gravar en la historia.

## VARIEDADES.

### *El sitio de Tarragona por el Conde de Suchet comparado con los anteriores.*

La toma de una plaza fortificada, así como es la mas difícil y arriesgada, es asimismo la mas gloriosa é importante de quantas operaciones militares pueden presentarse. Es, por consiguiente, la que exige en quién la dirige unos conocimientos y un denuedo muy superiores á los que se requieren para qualquier otro hecho de armas, pues tal vez sucede que generales que concluyeron un sin número de honoríficas campañas llegan á estrellarse delante de los muros de una fortaleza, perdiendo el fruto de sus pasadas acciones. La batalla de Egos Potamos nunca hubiera immortalizado al Esparciata Lysandro sino hubiese tomado á Atenas; y poco le habrían servido á Escipion sus anteriores triunfos, á no haber subyugado la soberbia capital del Africa. La pérdida de una ó mas batallas consterna á una nacion, mas nueva decide su suerte: nuevas levás, nuevos impuestos la procuran soldados y dinero, y reparan sus derrotas; émpero la rendición de una plaza de consecuencia la priva de los medios de defenderse, porque es mas facil volver á poner en pié un ejército que recuperar lo que una vez se perdió. Roma vió perecer la flor de su juventud en quatro acciones consecutivas, y con todo logró expeler de la Italia al formidable Anibal; y llevar la guerra á su misma patria; lo que no habria sucedido, si el Cartaginés hubiese marchado derecho á aquella capital despues de la batalla de Cannas.

Mas no todos los sitios son igualmente gloriosos al vencedor. Numancia reducida á cenizas obtuvo mayor lauro que los Romanos que la subyugaron, porque supo sostener un bloqueo de quinze meses y desbaratar repetidas veces todo el poder de la República. Debe e pues determinar lo brillante de la conquista de una plaza por su fortaleza, situacion, guarnicion y artilleria; por el mayor ó menor número de salidas, por la cobardia ó denuedo de los sitiados, por las fuerzas exteriores, por el tiempo que ha durado el sitio, &c.



Pocos de quantos nos ofrece la historia reunen en sí un conjunto de circunstancias mas capaces de eubrir de honor al sitiador, como el que acaba de sufrir Tarragona. El estado en que se hallaba esta memorable plaza en el abril de este año era tal que parecia imposible su conquista: su numerosa guarnicion, su inmensa artilleria, sus abundosos almacenes, sus terribles muros y baluartes, sus obras exteriores, su situacion inaccesible, la imposibilidad de bloquearla sin marina, los formidables exércitos que así por mar como por tierra tenia en su auxilio; todo esto habria hecho desmayar á otras tropas que no hubiesen sido las imperiales.

Lisongeábanse por ello las juntas insurreccionales de que jamas Tarragona sucumbiria bajo el poder del Emperador; y prometíanse que sus muros serian el sepulcro del exército frances. Así lo anunciaban al público sus periódicos; y, recordando el exemplo del general Lamotte, trataban de vana y temeraria la empresa del gobernador de Aragon. Es verdad que no les faltaba motivo para creerlo así, porque mirando á Tarragona como la principal y mas poderosa plaza de la Cataluña, y como el único refugio que les quedaba, nada habian perdonado por ponerla en un completo estado de defensa. A las formidables fortificaciones que tenia, habianla añadido un gran número de obras exteriores que hacian mas y mas difícil un acceso que ya de por sí parecia impracticable; coronando así ellas como la famosa muralla y sus 24 baluartes con un tren de 500 piezas de artilleria: la guarnicion, compuesta de 240 hombres, contaba las mas valientes tropas del exército español, animadas de brabura y confianza, como lo acreditaron en las repetidas y vigorosas salidas que executaron: el general Campo-Verde, haciendo un postrer esfuerzo, habia levantado toda la alta Cataluña, y allegado un exército de 200 hombres, entre Catalanes y Valencianos, al frente del qual amagaba desplomarse sobre quantos se acercaran á la ciudad; y los Ingleses, en número de 40 hombres de armas, anclados á la vista de la plaza, y reservando para tiempo oportuno el desembarco, barrían con sus fuegos la costa, é interceptaban la comunicacion entre ella y la parte inferior de la poblacion. Hacíase pues preciso para formar el cerco completo, ganar las obras exteriores, ahuyentar á los Ingleses, estar á la vista del exército de Campo-Verde, apoderarse del muelle y puerto, y rodear la plaza por el lado del mar. Una tal empresa requería mucha gente, muchos preparativos, mucha constancia y ardimiento, y no menos inteligencia, mayormente no teniendo esquadra con que rechazar la que ocupaba el golfo de Tarragona; circunstancia sin la qual nunca se habia intentado sitiaria. Parecia de consiguiente obra de muchos meses, y de una profunda meditacion: sin embargo, en menos de dos, tan grandes obstaculos fueron superados, y el feliz resultado de las combinaciones del xefe sitiador y del valor de sus aguerridas tropas hizo ver que nada hay que se



resista al denuesto unido á la confianza y á la pericia militar.

A principios de mayo el ejército francés llegó á la vista de Tarragona, cercóla por la parte de tierra, apoderóse del fuertecillo de Loreto, cortó el aqueducto, y, haciéndose dueño de las obras avanzadas del respetable monte de la Oliva, comenzó á levantar contra él sus baterías. En vano la guarnicion con repetidas salidas trató de detener los progresos de los sitiadores; en vano los Ingleses, haciendo jugar toda su artillería, procuraron alexar á los que ya se acercaban á la costa: varias baterías con algunas piezas de á 24, hicieron cesar su fuego y desamparar la costa, al mismo tiempo que aquella, huyendo á sus atrincheramientos, dexaba el campo sembrado de cadáveres.

Entre tanto las baterías se adelantan con increíble rapidéz: rompen el fuego; se asalta el fuerte de la Oliva el 29 de mayo por la noche; y en pocos instantes, muerta ó prisionera su guarnicion compuesta de 2500 hombres, cae en poder de las armas imperiales, y con él 47 piezas de artillería, 3 banderas y un inmenso acopio de víveres y municiones. La toma del fuerte Francolí, ocurrida el 7 de junio, dió lugar á que se llevaran adelante las obras del ataque principal: desde aquel punto hasta el 15, la artillería é ingenieros trabajaron á porfía, levantando aquella baterías y parapetos, y formando estos paralelas, caminos cubiertos, ramales y zapas, hasta poner la cosa en tal estado que el 16 por la mañana 54 piezas comenzaron el fuego contra el muelle y la parte inferior de la ciudad. Su resultado fue la toma del puerto, muelle, fuertes y baluartes de la ciudad baxa, el 21 del mismo, con 80 piezas de artillería; la inmensa perdida que sufrieron los sitiados, y la mayor estrechéz del cerco de Tarragona.

Parecia que puesta esta en tan deplorable situacion no quedabamos que hacer, y que, aun quando no capitulara, su rendicion no exigia demasiados afanes; pero no era así. A pesar de sus anteriores pérdidas la guarnicion contaba hasta 15 mil hombres; la cerca principal, la muralla de los Escipiones estaba todavia intacta; el general Campo-Verde con sus 20 mil hombres se acercaba á largos pasos, y ya estaba á dos horas del acampamento frances; los Ingleses se prevenian al desembarco. Todo estaba dispuesto para el 29: 39 mil hombres entre Españoles é Ingleses iban á caer sobre el ejército sitiador y á envolverlo por todas partes, quando abierta la brecha el 28 en el baluarte de S. Pablo, el impertérrito general dispone el asalto para las 6 de la tarde: sus valientes tropas, trepando por medio del carnícero fuego de la plaza, penetran en ella; matan ó toman su guarnicion; apoderanse de toda su artillería, armas, banderas, víveres, y pertrechos de guerra, y rinden al poder del Grande Napoleón la orgullosa ciudad en la que cifraban toda su esperanza los jefes españoles, á la vista misma de los Ingleses, que con una despiadada indiferencia ven decidida la suerte de sus aliados, sin dar la



mas pequeña muestra de socorrerlos. (1)

Tan rápida conquista, acabada con tanta gloria por el jefe que la dirigió; resalta mas y mas al compararla con los anteriores sitios de que dimos noticia en los números 40 al 47 de nuestro periódico. Mirada Tarragona con un particular respeto bajo la dominacion romana, jamas nacion alguna osó llegar á ella, y hasta los Cartagineses, que por tantos años lucharon contra las fuerzas de la Republica, á la vista de sus muros parecían poner término á sus conquistas. Ni los Godos, que qual impetuoso torrente se derramaron por la Peninsula, sin que casi se hallara ciudad que resistiese á sus feroces legiones, se habrian tal vez apoderado en mucho tiempo de ella á no haber sido por la traicion de su gobernador el duque Vicencio, aunado con los bárbaros en perjuicio de los intereses de Roma.

La obscuridad de la historia de aquellos siglos nos ha robado las circunstancias de aquel sitio, así como las del que padeció Tarragona quando la tomaron los Sarracenos. Quizás si tuvieramos una relacion circunstanciada veriamos por ella que su resistencia fue larga y obstinada; pero aun en medio de esta incertidumbre, el bárbaro furor con que la trataron en ambas épocas ¿no es un seguro testimonio de que costó mucha sangre y mucho tiempo á sus conquistadores? Y ¿como comparar ademas la parte del ejército de Aragon que acaba de tomarla, con la multitud de infieles que pasaron del Africa, y que á fuerza de gente arrrollaban las poblaciones con la celeridad del rayo?

El sitio de Don Juan II parece el mas feliz de cuántos hasta la presente guerra habia sufrido Tarragona: sin embargo, es necesario no olvidar que entonces se trataba mas bien de apaciguar una rebellion que de executar una conquista; que, segun Zurita, no tenia otra defensa que la que le daba su aspera situacion y algunos fragmentos de sus antiguas fortificaciones; que venia contra ella todo el poder de la corona de Aragon, así por mar como por tierra; y en fin que no llegó el caso de asaltarla, pues, ganada la batalla de Salou, se dió á partido con ventajosas condiciones.

La-Motte, el gran militar de su siglo, con una soberbia armada y un poderoso ejército de tierra, se vió precisado á retroceder al cabo de seis meses de sitio. En vano tres años después reiteró su tentativa: á pesar de haberse presentado delante de Tarragona con nuevas y consi-

(1) No nos atrevemos á decir á la vista del general Campo Verde, porque echó á huir inmediatamente que vió principiar el asalto. Así es como aseguraba al gobernador de Tarragona que interceptaba los comboyes, víveres y artilleria francesa. Así es como ofreció la batalla al ejército francés, segun falsamente ha esparcido entre los Valencianos.



derables fuerzas, de haber apurado en el sitio todas las reglas del arte, de haber conducido los ataques hasta el foso y el convento de S. Francisco, abierto brecha y dado el asalto por el baluarte S. Pablo, hubo de desistir de su empeño, desbaratar sus líneas y levantar el sitio, despues de 54 dias; perdiendo en esta ardua expedicion una no pequeña parte de su adquirida gloria. Tal era el terror que su desgraciada empresa sembró en el animo de los conquistadores, que ocupada por el partido austriaco en la última guerra, ni aun se atrevieron los españoles y franceses á presentarse á su vista, hasta que la evaquaron en virtud de la paz de Utrech.

Asi es, que bajo qualquier respeto que se mire, el sitio de Tarragona por el gobernador de Aragon ha sido muy superior á quantos la historia nos presenta. Jamas tuvo guarnicion mas numerosa, mas considerable artilleria, pertrechos y abastos; jamas fue mayor su fortificacion; jamas mediaron socorros exteriores mas poderosos; y nunca cayó mas presto en poder del sitiador, ni bajo mas debiles fuerzas (2). Porque aun quando las que al presente se han empleado hubiesen sido iguales á las que llevaron los demas que la atacaron en otras ocasiones, faltando las navales, parecian ser de todo punto infructuosos quantos esfuerzos se hiciesen por parte de tierra, mayormente guarneciendo la costa la esquadra inglesa que impedia los aproches. Ni se atribuya á debilidad ó cobardia de la guarnicion, supuesto que esta se ha conducido con una bizzarria capáz de resistir á otros soldados que no fueran los del Emperador: atribúyase solo al valor y confianza de las tropas imperiales, á las sabias combinaciones de su digno xefe y de los generales comandantes la artilleria é ingenieros; y á la alta Providencia, que, compadecida de nuestras desgracias, trata de terminarlás, mediante la entera sumision de la España, en la que influye poderosamente una conquista tan importante y difícil como gloriosa.

(2) Puede decirse muy bien que Tarragona no ha sido jamas conquistada, si se atiende á que de las tres veces que se han apoderado de ella las dos fueron efecto de una invasion, y la tercera de la sumision á su Soberano. En el estado en que se halla, y siguiendo un sitio en regla, habia merecido hasta de ahora el titulo de inexpugnable.

De orden del Gobierno: en la Imprenta del Hospital.

Ayuntamiento de Madrid